

# El cine en ambientes comunicativos. Adolescentes resilientes<sup>1</sup>

YESSIKA MARÍA RENGIFO CASTILLO<sup>2</sup>

Artículo recibido el 3 de abril de 2017, aprobado para su publicación el 2 de mayo de 2017

## Resumen

El presente artículo intenta reflexionar sobre el papel que juega el cine en ambientes comunicativos no formales. Papel que sigue despertando controversias y más preguntas que respuestas. En ese sentido, se crea una relación entre el cine, la educación, la escuela tradicional, la adolescencia y la resiliencia. Creando la posibilidad de acceder a algunas estrategias que fomenten y fortalezcan esta herramienta audiovisual, dentro y fuera de las aulas escolares. Desde esa perspectiva, facilitando la comprensión de la etapa de la adolescencia que esta permeada por cambios físicos y psicológicos, que suelen determinar el accionar de los jóvenes en los diferentes campos sociales. Es decir, el cine como mediador en los procesos educativos de adolescentes resilientes, quienes han atravesado sucesos enmarcados por la tragedia y son capaces de continuar por medio de estrategias como el cine.

**Palabras Claves:** cine, educación, comunicación interpersonal, adolescente, resiliencia.

## El cine. Entre la educación y la escuela tradicional

*Considero el cine como una concentración de artes.*

*El cine es un trabajo complejo que reúne elementos de la pintura y la literatura... Uno no puede hablar de cine sin hablar de literatura, de teatro, de pintura y de música...*

*Muchas artes se convierten en una sola. Pese a todo, una película es una película.*

Akira Kurosawa

- 
- 1 El presente artículo es el resultado de una investigación que se hizo en los años 2015 y 2016 con un grupo de adolescentes que pertenecieron al Sistema de Responsabilidad Penal Para Adolescentes (SRPA), quienes a través de estrategias como el cine encontraron diferentes alternativas a la hora de asumir las distintas problemáticas que se presentan en su comunicación inter-personal, posesionándose como sujetos resilientes capaces de continuar, a pesar de las adversidades, sin acudir a la violencia.
  - 2 Licenciada en Humanidades y Lengua castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialista en infancia, cultura y desarrollo por Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Estudiante de Maestría en Infancia y Cultura, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente. Correo electrónico: yessika-rengifocastillo@hotmail.com

El cine se instaura como una de las herramientas audiovisuales que crea nuevas formas de sentir, oír y ver en la vida de los jóvenes. Sucesos que les permiten comprender que no son los únicos que atraviesan tristezas, alegrías, éxitos y fracasos. Existen otros pares que presentan sus mismas problemáticas y son capaces de resolverlas. En ese sentido, el cine se convierte en un vehículo de comunicación que ayuda a identificarse con la realidad, porque es a través de él que los seres humanos expresan sus temores y anhelos, dándoles centro y dirección con un valor particular.

Partiendo del planteamiento anterior, se observa que la escuela tradicional no se ajusta a las nuevas tendencias pedagógicas donde el cine emerge como una herramienta educativa. Muestra, así, una incongruencia frente a las prácticas culturales que en la cotidianidad del aula chocan con las teorías de vanguardia ya propuestas. Una escuela que no ha cambiado, mantiene sus mismas formas de enseñanza-aprendizaje. O en palabras de Freinet (1974):

Este desorden cultural persistirá mientras la escuela pretenda educar a los niños con instrumentos y sistemas válidos hace cincuenta años, pero desbordados por la técnica contemporánea. Subsistirán, por una parte, en la escuela, las lecciones, los brazos cruzados, las memorizaciones, los ejercicios muertos, y fuera de la escuela la borrachera de imágenes, de ilustraciones y de cine (p. 19).

Desde este ángulo, la escuela tradicional va haciéndole apología a procesos que no les interesan a los adolescentes, que no logran satisfacer sus necesidades, gustos y pesquisas. Y en ese mundo del desconcierto, la imagen y el cine siguen ofreciendo diferentes alternativas para asumir la vida. Ecos que les hacen pensar a jóvenes y niños que no están solos en las batallas que enfrentan a diario como procesos de comunicación interpersonal.

Pero si se consideran cuidadosamente los avances tecnológicos y científicos ¿por qué la escuela sigue prisionera del pasado? Acaso los maestros han olvidado el concepto de formación que, en palabras de Jiddu Krishnamurti, hace referencia a cómo “La educación tiene que ayudarles a ser tan agudamente inteligentes que puedan hacer lo que aman y no queden atascados en algo estúpido que les hará desgraciados por el resto de sus vidas” (2007, p. 11). Es decir, que la educación es un proceso de enseñanza-aprendizaje humano, sediento de amor, sueños y esperanzas. Dirigida a sujetos en busca de distintas herramientas, les ayude a consolidarse en los campos políticos, económicos, culturales y sociales a pesar de las adversidades que enfrenten.

El objetivo fundamental de este proceso debería ser la búsqueda de la felicidad, de la armonía y de la consagración. Sin embargo, la escuela se niega a dejar el melancólico pasado, a comprender que los adolescentes no son los mismos de hace cincuenta años, que los medios de comunicación les han ofrecido diferentes recursos a la hora de empoderarse de los acontecimientos que permean sus vidas. Y una de estas alternativas es el cine, instrumento que reconstruye los hechos que han transformado las vidas de las personas, del mundo. Entonces, el papel de la escuela sería mediar esos eventos desde posturas críticas y propositivas. Lo que les ayudaría a los educandos a tener un abanico holístico de los sucesos que les ocurren a grandes y chicos.

Desde esta perspectiva, pensadores como Leonard y McLuhan (1972) afirman que: “Las instituciones escolares malgastan cada día más y más energía para preparar a los alumnos para un mundo que ya no existe” (p. 43). Esto quiere decir que la escuela tendría que empezar a contemplar la posibilidad de hacer uso del cine, el teatro, la música, la pintura, etcétera, como mecanismos esenciales a la hora de plantear los diversos acontecimientos que rodean la vida de los hombres en los sectores políticos, económicos, sociales y culturales, que son los que finalmente determinan el desarrollo de los jóvenes, del país y del mundo.

Bien pareciera, por todo lo anterior, que el miedo sigue reinando en la escuela. Los maestros temen salir de su zona de confort a la hora de asumir sus procesos de enseñanza. O, quizás, sea el ego lo que no les ha permitido comprender que los educandos han encontrado nuevas formas de acceder al conocimiento. En palabras de Martín-Barbero:

...frente a unos alumnos, cuyo medio-ambiente comunicativo los empapa cotidianamente de esos saberes-mosaico que, en la forma de información, circulan por la sociedad, la reacción más frecuente de la escuela sea de atrincheramiento en su propio discurso, pues cualquier otro modo de saber es resentido por el sistema escolar como un atentado directo a su autoridad (2002, p. 82).

La educación se enfrenta, así, al canto melancólico de una escuela que se rehúsa al cambio. No acepta que a los estudiantes no les interesa memorizar sucesos que no trasciendan sus vidas. La idea es que los procesos de enseñanza-aprendizaje se instauren desde las necesidades, gustos e intereses que tienen los jóvenes. Por ejemplo: convertirlos en libertadores de su propia vida sin desconocer el contexto histórico. Mostrarles que, a diario, hombres y mujeres han sido claves en eventos que permiten ver el mundo desde diferentes matices. El séptimo arte permite este cometido en calidad de registro que explica una serie de circunstancias que han rodeado la vida de múltiples hombres con los que el espectador se identifica, con los que descubre que todos los eventos suponen distintas miradas.

En este marco de reflexión es importante considerar que la educación ha implementado una pedagogía centrada en lo racional, lo deductivo y lo lógico, haciendo caso omiso a las prácticas emocionales, que son indispensables a la hora de acceder a una educación integral. De acuerdo con Duart (1999): “La escuela como una organización también posee la capacidad de aprender. Solamente, al igual que las otras organizaciones, ha de tener la voluntad de aplicarla, de disfrutar del aprendizaje” (p. 83). La respuesta es fácil, la escuela como agente social debe estar en la capacidad de aprender y desaprender todos aquellos procesos que contribuyan al desarrollo integral de los educandos. Con el propósito de que los estudiantes puedan crear una postura crítica y propositiva, en los diferentes contextos, las nuevas perspectivas pedagógicas se insertan en otros marcos filosóficos.

Del mismo modo Ferré señala que:

La educación en estéreo convierte a la escuela no en un centro de enseñanza, sino de aprendizaje. Un centro preocupado no por la simple transmisión de conocimientos, sino por el enriquecimiento en experiencias de todo tipo: conocimientos, sensaciones, emociones, actitudes, intuiciones (...). Es la opor-

tunidad de que el alumno elabore un proyecto propio de personalidad mediante la integración de todas sus facultades físicas y psíquicas y mediante la interrelación constante con el grupo, con la clase, con la escuela, con la sociedad en general (1992, p. 32).

Lo que quiere decir que la escuela se debe convertir en el escenario apropiado para fomentar y fortalecer procesos cognitivos y emocionales que conduzcan a los alumnos a una formación integral. Tal dinámica les permitirá ser sujetos participativos en diferentes ámbitos sociales.

No es una fantasía afirmar que las imágenes han tenido que ver con los procesos de aprendizaje si se tiene en cuenta que los seres humanos empiezan a aprender por medio de la vista. Gracias a ella, se reconocen como semejantes, miembros de una misma especie que aprende a hablar, caminar y reconocerse, gracias a este maravilloso sentido. No se debe olvidar que la imaginación representa las experiencias que construyen la vida de los hombres desde los sentidos. Sentidos llenos de personajes, objetos y emociones que permiten tomar posiciones.

Ahora bien, este preámbulo no sería fructífero sino se ingresara al mundo del adolescente resiliente, pues es él quien permite establecer esa relación entre la escuela y el cine.

## Adolescentes resilientes. Siempre hay un camino

*Puedo añadir que el cine ha sido en mi adolescencia una clase  
de refugio; por ello le tengo un amor casi religioso.  
No puedo tener por un hombre político el mismo interés que por los cineastas  
que admiro, y creo firmemente que, en la historia de Inglaterra del siglo  
XX, Charles Chaplin es más importante que Winston Churchill.  
François Truffaut*

La adolescencia es un periodo de cambios físicos, psicológicos, sexuales y sociales que determina la vida de los jóvenes como sujetos de derechos en los campos socioculturales. Sin embargo, se sigue estableciendo como un periodo que no reconoce la diferencia que caracteriza a los jóvenes. Basta con mirar que aún se habla de la población de los “Ados,” concepto mediático que tiende a encasillar y aislar a los jóvenes en un tipo de edad, lo cual ha generado polémicas entre los psicólogos, sociólogos, y endocrinólogos-neurólogos. Lo ideal sería establecer acuerdos que permitan superar la polémica y pensar a los adolescentes desde todas las dimensiones.

A partir de estas circunstancias, Dolto (1990) establece que la adolescencia es una fase de mutación. El adolescente pasa por un momento en el que nada puede decir, se convierte para los adultos en objeto de cuestionamiento que está lleno de angustia o pleno de indulgencia. Es decir, la fase de la adolescencia se puede prolongar de acuerdo a las proyecciones que los adolescentes reciben de los adultos, de la sociedad, en cuanto a los límites de exploración. En ese sentido los adultos deberán estar ahí para ayudar a los jóvenes a asumir las responsabilidades que se les presenten en los diferentes campos sociales, con el

propósito de evitar que se conviertan en lo que algunos llaman: “adolescentes retrasados,” aquellos que no han culminado su etapa de la adolescencia y dependen de sus padres para asumir obligaciones.

De la misma manera, Germán Muñoz dice: “Las percepciones del mundo, las experiencias de espacio y tiempo en la vida de los jóvenes prosumidores mediáticos (...) Se están alterando profundamente mediante los nuevos medios y las tecnologías de comunicación” (citado en Reina, 2011, p. 58). En otras palabras, los nuevos lenguajes establecen diferentes acepciones en torno a la percepción y construcción de la realidad, con la finalidad que los adolescentes asuman posturas críticas y propositivas frente a los sucesos que se presentan desde los medios de comunicación.

Cuando los adolescentes no encuentran un referente en los campos familiares y escolares recurren a conductas transgresoras caracterizadas por una infracción a la ley. Entre los factores que influyen en dichas conductas se encuentran: el temperamento, de naturaleza innata u adquirida en la construcción de la personalidad, al igual que la separación del hogar por periodos largos, que conlleva a una inestabilidad emocional, reflejada en resentimientos, inseguridades, irresponsabilidad. Estos y otros rasgos ofician como detonantes para una conducta delictiva. De acuerdo con Winnicott (1991), la destructividad forma parte de la conducta delictiva, en donde la agresión interactúa simultáneamente con el afecto. Sin embargo, a través del juego se puede contener dicha destructividad interior; es decir, el niño, a su corta edad, retiene sentimientos destructivos o agresivos que algunas veces no expresa con los que ama sino que los desahoga a través de actividades diarias como sus juegos en los que se permite desarrollar algunos brotes de violencia que le hacen sentir y tener el control de su emoción.

Cuando la agresión se genera a través de mordiscos, golpes u otras manifestaciones hacia sus seres queridos, dicha agresión forma un sentimiento de desesperanza y, de forma indirecta, se origina una actitud antisocial. De acuerdo con Winnicott:

Comprender que el acto antisocial es una expresión de esperanza constituye un requisito vital para tratar a los niños con tendencia antisocial manifiesta. Una y otra vez vemos como se desperdicia o arruina ese momento de esperanza a causa de su mal manejo o de la intolerancia. Es otro modo de decir que el tratamiento adecuado para la tendencia antisocial no es solamente el psicoanálisis, sino que nos presenta otro tipo de manejos: debemos ir al encuentro de ese momento de esperanza y estar a la altura de él (2003, p. 147).

Lo anterior muestra la importancia de la afectividad en los primeros años de vida como eje que ayuda a desarrollar actitudes como la preocupación por el otro, la reparación y las diferentes formas de afrontar las situaciones de la vida que trascienden a distintas edades, desde los vínculos afectivos que cada niño o adolescente ha vivido. En este caso los adolescentes que han cometido un delito fracturan sus trayectorias de vida, pero pueden generar una resignificación de sus formas de asumir el futuro a través de mecanismos de resiliencia, mecanismo entendido como la capacidad que tienen los seres humanos de transformar el dolor por sentimientos de esperanza, de amor, de experiencia, para seguir viviendo.

Por otra parte, McCord (1996) señala la importancia de los aspectos estructurales de la unidad familiar (tamaño, orden de nacimiento, etcétera) y las variables del ambiente emocional en relación a la intensidad y calidad de los vínculos afectivos con los padres. Lo anterior evidencia la importancia de dichos vínculos como agentes que determinan el accionar de los sujetos en los diferentes sectores socioculturales. Esto significa que la familia es la célula esencial que garantiza los comportamientos de los individuos gracias a los vínculos afectivos. Además, Angenent y De Mann (1996) definen la conducta antisocial como aquellas actividades que desde las normas y costumbres se consideran indeseables o inaceptables, concluyendo que la delincuencia juvenil es un trastorno del comportamiento penado por la ley. Dicho de otra forma, la mayoría de las conductas delictivas en los adolescentes se generan desde los comportamientos o ausencias de vínculos familiares que conllevan a suplir ese vacío con conductas delictivas.

Es interesante también examinar el problema desde Burns, quien afirma que:

(...) el autoconcepto en un juicio personal valorativo que se manifiesta en las actitudes que el individuo tiene acerca de sí mismo y engloba tres elementos: 1. identidad del sujeto o auto imagen que refiere a la representación mental del individuo siendo este el aspecto cognitivo del autoconcepto, 2. autoestima en tanto dimensión afectiva del autoconcepto y 3. componente comportamental en alusión a la influencia del autoconcepto en la conducta. Lo que indica que la construcción del individuo se genera desde los aspectos afectivos y cognitivos, que se establecen desde la familia y la escuela que son los agentes esenciales en esa consolidación de sujetos activos y participativos (1998, p. 64).

Es prudente advertir que Epstein (1974) dice que el autoconcepto es una construcción cognitiva y que su contenido va ir modificándose a partir de los cambios que se producen con la edad. En resumidas cuentas el desarrollo cognitivo presenta transformaciones a partir de las diferentes etapas de desarrollo; es decir, los adolescentes tendrán cambios psicológicos, biológicos y sociales que requieren de un mediador. Ese mediador debe operar como guía que le ayude a posicionarse como sujeto crítico y participativo.

En particular, es de considerar que los grupos de adolescentes vinculados y exvinculados al Sistema de Responsabilidad Penal Para Adolescentes, a pesar de haber trasgredido la norma y pasar por situaciones adversas, pueden resignificar su situación a través del cine como instrumento de resiliencia. De esta manera, Cyrulnik al abordar el cine como herramienta de resiliencia afirma:

Mis héroes estaban hechos de mi misma sangre, atravesábamos las mismas pruebas: el abandono, la malevolencia de los hombres y la injusticia de las sociedades. Su epopeya me contaba que era posible elevarse por encima de los días inspidos y una vida desgraciada (2016, p. 11).

Lo anterior evidencia que el cine es un universo de historias que le suceden a los sujetos en su diario vivir. Situaciones que no siempre suelen ser grises pues los héroes pintan de colores los días de invierno. Cabe resaltar que esto no sería posible sin el tutor resiliente quien es la

persona que se encarga de fomentar y fortalecer las capacidades que tienen los adolescentes para superar las situaciones traumáticas.

En palabras de Rubio y Puig, el tutor resiliente:

No tiene por qué ser una persona conocida, ni tan siquiera tiene que tratarse de una persona. Un tutor de resiliencia puede encarnarse en una actividad, un interés o una afición. Al fin y al cabo, somos seres ocupacionales y una actividad puede convertirse en un camino que nos fortalece, estimula nuestra confianza y nos da seguridad (2015, p. 45).

Señalan los autores que el tutor es más que una expresión artística, es un horizonte que les ayuda a los individuos a superar situaciones traumáticas a través de un verso, una canción, una rosa; en este caso el héroe del cine opera como mediador de los adolescentes resilientes.

Es importante reconocer que el cine ofrece un simulacro de realidad que bien puede ser habitado. En él encontramos acciones, espacios, tiempo. Como dice Stam:

El cine ilustra la idea de Bajtín de la relacionalidad inherente del tiempo y el espacio, porque en el cine toda modificación es uno de los registros que comporta cambios en el otro; un plano más cercano de un objeto en movimiento incrementa la velocidad aparente de dicho objeto, la presencia del medio temporal de la imagen altera nuestra impresión de espacio, etcétera (2001, p. 143).

Lo anterior determina que el espacio y el tiempo son herramientas indispensables a la hora de abordar el cine, dado que le ayudan al espectador a comprender los acontecimientos que ocurren en la historia. Es decir, no son simples coincidencias sino el reflejo de los sucesos de la vida cotidiana. En efecto, Cyrulnik aclara que:

El actor del Tarzán de aquellos días se llamaba Edgar Rice Burroughs. Nunca había ido África porque sólo le gustaba estar en los Ángeles. Esto no tenía ninguna importancia, para mí lo que contaba era la imagen de un huérfano en la jungla. Tarzán me contaba que tras la muerte de sus padres en un accidente de avión unos animales amables, sustitutos maternos, lo habían salvado para luego convertirlo en rey de la selva. En su gratitud filial, Tarzán se había vuelto su jefe para protegerlos mejor. Su infancia rota lo había expulsado de su condición humana, pero los animales lo habían humanizado. Cuando creció, la divina Jane lo civilizó enseñándole hablar en vez de gritar: 'Tu Tarzán, yo Jane', le decía mientras le señalaba con su lindo dedo. Tarzán me contaba mi propia historia en términos poéticos. Mi héroe había metamorfoseado la desgracia de mi infancia en aventura mágica. Tarzán me mostraba el camino (2016, p. 14).

Después de todo, los héroes del cine se convierten en referentes a la hora de asumir los diversos sucesos que le ocurren a los seres humanos. Dicho de otro modo, es gracias a un filme, una obra de teatro, un libro, etcétera, que las personas se identifican con los personajes e encuentran diversas estrategias para ver el camino en medio de la adversidad.

## Conclusiones

La escuela es una institución esencial que determina que un niño, un adolescente, y posteriormente un hombre, sean transformadores de los campos políticos, sociales, culturales y económicos de una nación. La escuela como mediadora en los procesos de comunicación interpersonal tiene como tarea abordar estrategias pedagógicas que la dinamicen. Por ello, una herramienta como el cine se muestra con una inagotable riqueza frente a la apertura a sucesos históricos y cotidianos, como objeto de conocimiento e interacción, de una manera asequible. En ese sentido, la escuela debería proporcionar espacios donde los educandos tengan posturas críticas y propositivas. Para ilustrar mejor, Paulo Freire afirma:

Lo que no es posible en la práctica democrática es que el profesor o la profesora, subrepticamente o no, imponga a sus alumnos su propia 'lectura del mundo', en cuyo marco se sitúa la enseñanza del contenido. Luchar contra el autoritarismo de izquierda o de derecha no me conduce, sin embargo, a una neutralidad imposible que no es otra cosa sino el modo mañoso con el cual se pretende esconder la opción. El papel del educador o de la educadora progresista que no puede ni debe omitirse, al proponer su 'lectura del mundo', es señalar que existen otras 'lecturas del mundo' diferentes de la suya y hasta antagónicas en ciertas ocasiones (1993, p. 107).

Es decir, la educación se consolida desde distintas visiones que permiten a grandes y chicos establecer un camino en pro de una nación. Además, los adolescentes resilientes han encontrado en un vehículo de comunicación como el cine un medio para asumir la vida. Una vida caracterizada por un universo de alternativas que no se reducen a prácticas violentas, un camino que les permite comprender que siempre hay una opción. Y las posibilidades que la escuela puede ofrecer desde instrumentos como el séptimo arte, revelan que los héroes son de carne y hueso, y se enfrentan a diario a situaciones adversas que no se resuelven con armas, con hurto, asesinatos, etcétera, sino con posturas críticas y propositivas.

Esta descripción sería incompleta sin el planteamiento del pionero del cine independiente John Cassavetes quien afirmaba que: "Nunca nada es tan claro como se ve en el cine. La mayoría de las personas no saben lo que desean o lo que sienten. Solamente en las películas se sabe bien cuáles son los problemas y cómo resolverlos". Lo que indica que el cine es la ventana a los sucesos que los seres humanos no pueden ver con claridad. Sucesos que determinan las formas de asumir la vida. Referido a este contexto, la relación entre la educación y cine se hace indispensable a la hora de afrontar los acontecimientos que construyen el mundo. La invitación sigue siendo la misma, bienvenido el cine, y bienvenidos los medios de comunicación a la escuela. Nunca serían valiosos sin la mediación de la escuela. Madre de la experiencia que profundiza el contenido social.

Para finalizar, los educadores pueden tener presentes las siguientes premisas pedagógicas con el ánimo de valerse de las cualidades del séptimo arte.

1. Una buena formación audiovisual hará que los productos utilizados en el aula se conviertan en herramientas indispensables en los procesos de enseñanza-aprendizaje.



2. La escuela, al indagar sobre el cine como medio de comunicación en la comprensión de los cambios de comportamientos de sus estudiantes, auspiciará la construcción significativa de procesos de argumentación que permitan la toma de posturas críticas y propositivas frente al entorno cotidiano.
3. En el aula, y fuera ella, crear espacios comunicativos apoyados en el cine, que generen información y reflexión sobre el mundo, potenciará las estrategias pedagógicas.
4. Enseñar a los estudiantes la importancia del lenguaje audiovisual los convierte en sujetos críticos, por ende, mejores espectadores.
5. El cine es un gran mecanismo para fomentar y fortalecer los conocimientos, capaz de situar a los seres humanos en las representaciones y las experiencias, que son las que constituyen sus propias búsquedas.
6. Crear espacios de socialización con los compañeros hace que los educandos enriquezcan y fortalezcan su comunicación interpersonal.

## Referencias

- Angenent, H. & De Mann, A. (1996). *Backgrounds factors of juvenile delinquency*. New York: Peter Lang.
- Barbero, J. (2002). *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.
- Burns, D. (1998). *Sentirse bien. Una nueva fórmula contra las depresiones*. Barcelona: Paidós.
- Cyrlunik, B. (2016). *(Super) héroes. ¿Por qué los necesitamos?* Barcelona: Gedisa.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Duart, J. M. (1999). *La organización ética de la escuela y la transmisión de valores*. Barcelona: Paidós.
- Epstein, S. (1974). The Self Concept Revisited. *Revista Americana de Psicología*. Nro. 28. 404-414.
- Ferrés, J. (1992). *Vídeo y educación. Papeles de pedagogía*. Barcelona: Paidós.
- Freinet, C. (1974). *Las técnicas audiovisuales*. Barcelona: Editorial Laia.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la desesperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Krishnamurti, J. (2007). *La educación y el sentido de vida*. Madrid: Editorial EDAF.
- Leonard, G. B. y McLuhan, M. (1972). *La cuestión hombre y mujer y otras provocaciones*. México: Editorial Extemporáneos.
- McCord, J. (1996). Family as crucible for Violante. *Journal of Family Psychology*. Nro.10, 147-152.
- Reina, R. C. (2011). *Historia, memoria y jóvenes en Bogotá. De las culturas juveniles urbanas de finales del siglo XX a las manifestaciones identitarias juveniles en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Metalmorfosis Social.
- Rubio, J.L. & Puig, G. (2015). *Tutores de resiliencia: Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Stam, R. (2001). *Teorías del cine una introducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1991). *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.